



CUADERNILLO N° 1 APORTES

CONGRESO DE LA FAMILIA GIANELLINA

Provincia Religiosa de Córdoba

Villa Giardino, 9 - 12 de agosto de 2018





Familia Gianellina, vive la
alegría del encuentro en la misión

Congreso de la Familia Gianellina
Villa Giardino - 10, 11 y 12 de agosto de 2018
Provincia Religiosa de Córdoba

Carta a los lectores:

La presente elaboración está dirigida a quienes, con ansias de profundizar su fe siguiendo las huellas de San Antonio María Gianelli, adhieren a la preparación, realización y vivencia del Congreso de la Familia Gianellina a realizarse en Villa Giardino los días 9-12 de agosto de 2018, organizado por la Provincia Religiosa de Córdoba.

El Congreso tiene como finalidad promover el encuentro- de allí que el contenido de este primer cuadernillo se centra en la cultura del encuentro- desde un enfoque carismático muy especial, que nos anima a volver nuestra mirada a Cerreta: lugar donde nació el fundador de la Congregación de las Hijas de María Santísima del Huerto.

Bajo el lema: “Familia Gianellina, vive la alegría del encuentro en la misión” ofreceremos aportes bibliográficos y recursos posibles como sostén y marco teórico de las temáticas, actividades y celebraciones a desarrollar en el Congreso.

Para ello sugerimos abordar esta primera presentación desde tres dimensiones:

- ✓ Dimensión social: para asumir la presencia valiosa del otro, vivenciando juntos la cultura del encuentro.
- ✓ Dimensión eclesial: para redescubrir a la Iglesia como casa de todos en salida: Iglesia que misiona y promociona el encuentro.
- ✓ Dimensión Carismática: para vivenciar la cultura del encuentro en la Familia Gianellina.

Queda en manos de cada uno, apropiarse de esta propuesta, adecuarla, recrearla, difundirla y sobre todo vivenciarla, para compartir las infinitas Gracias que reciben los que sirven desde su vocación de hijos del mismo Padre, en el jardín de la Iglesia.

Sean bendecidos



Familia Gianellina, vive la
alegría del encuentro en la misión

Congreso de la Familia Gianellina
Villa Giardino - 10, 11 y 12 de agosto de 2018
Provincia Religiosa de Córdoba

Posibles temas a desarrollar para abordar la cultura del encuentro en el marco de nuestro Carisma

A continuación se detallan algunos de los temas relacionados con la temática a tratar en el Congreso y la preparación del mismo a nivel personal y comunitario:

CERRETA

“Enclavada en el Norte, en la Liguria italiana, **CERRETA** es la casa natal de San Antonio María Gianelli. Allí, entre su verde follaje, rodeado a veces del blanco manto de la nieve, en medio de las montañas, abrió sus ojos a la vida Antonio Gianelli.

En el hogar familiar aprendió las virtudes que caracterizaron a sus padres y que fueron la diadema que coronó de santidad la frente de su hijo.

HOY CERRETA NOS INVITA A ENCONTRARNOS COMO FAMILIA, como lugar teológico de mucha significatividad para todo Gianellino...

A la tarde la Familia Gianelli se recogía a la luz del hogar, para compartir lo vivido durante el día , para comer la pobre polenta que más de una vez compartían con los pobres , para completar las tareas de la escuela, para el rezo pausado y meditativo del Rosario...”

(Extraído de Carta de Convocatoria al Congreso de la Familia Gianellina.

Madre Silvia Silvestre. Superiora Provincial).



“En este año 2018, nuestra mirada vuelve a los orígenes de nuestro Fundador, específicamente al lugar donde se abrieron sus ojos a la vida: CERRETA... la humilde casa de Santiago Gianelli y María Toso serán el ICONO donde contemplaremos las virtudes cotidianas que los padres fueron inculcando a sus pequeños hijos y que fueron el cimiento donde se apoyó la vida, la vocación, la misión y la santidad de Antonio Gianelli, cuya meta fue siempre CRISTO JESÚS el Hijo de María y de José, el Unigénito del Padre, nuestro SALVADOR.”

(Extraído de Llamado a concurso. Himno del Congreso de la Familia Gianellina. Comisión de Liturgia, animación y recreación)

“¡Y tenía de qué sonreír Dios en 1789, el año de la revolución francesa!

Su mirada, para nada atemorizada por la enésima “torre de babel” que los hombres estaban construyendo para desafiar el cielo, se detenía sobre Cerreta: cuatro casas, perdidas entre el verde de los Apeninos lígures, abrazadas alrededor de una pequeña Iglesia, con un campanario muy alto. Aquí nació, el 12 de abril de 1789, Antonio Gianelli. Su familia no era de portada o de primera página.

El Padre, Santiago, campesino laborioso y generoso, cultivaba los campos de la señora Rebisso de Génova; cuidaba la pequeña Iglesia y no se tiraba atrás cuando la vida le ofrecía ocasiones de hacer el bien, incluso cuando tenía que arriesgarse: había recibido una cuchillada cuando intentó mediar en una pelea.

Ciertamente no estaba inscripto en el partido de aquellos que dicen “¿a mi qué me importa?”. Que se arreglen, no me toca.

Encontraremos este aspecto del carácter de Santiago en el hijo Antonio: en la vida nunca se echó atrás; nunca dijo ¿qué me importa?

La madre María voluntariosa e inteligente, como todas las mujeres del campo trabajaba por dos: en los campos y en la casa. Y, como todos los que tienen mucho que hacer, siempre encontraba el tiempo para hacer algo más: era la catequista de los chiquilines de la Parroquia.

Una familia humilde, honesta y buena, como había tantas, allí, alrededor y por todas partes, en aquel año y en todos los años que el buen Dios hace aparecer.

Una familia, a los ojos del mundo, marginal en la historia, una familia de “banquina”.

Pero en realidad, una familia “hormiga”, de aquellas que Dios escucha y bendice porque no ceden a la tentación de la deshonestidad, de la violencia, del engaño, de las coartadas que alejan del Reino de Dios.

Una familia de aquellas que llevan hacia delante la historia, sin saber siquiera que cosa es la historia, construyendo la paz, el amor ya justicia.



Gianelli forjará con los elementos de esta vida humilde y sencilla su ideal de santidad y lo sugerirá a los cristianos y a las Hermanas: “Hagan como los pobres, que rezan mientras se visten y terminan de dialogar con Dios por la calle, por la prisa de hacer lo que tienen que hacer; que no tiran los vestidos mientras cumplan con su función; que no malgastan la comida recordando que también los pobres tienen boca”.

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“Los signos de Dios. No es fácil percibir y elegir los senderos de Dios en medio del clamor de las calles de los hombres. Los pobres y los humildes pueden estar tentados de creerse inútiles, de quedarse con la boca abierta ante el ruido y el esplendor de los VIP y de las TOP de las tapas de las revistas. Entonces Dios, en su gran bondad, para recordar que él “levanta a los humildes y derriba del trono a los poderosos” (Lc 1,52), suscita signos: los santos. Ellos nos recuerdan que el Reino de Dios está en medio nuestro, a pesar de las apariencias contrarias; que el “gran agricultor” no se cansa de sembrar en los surcos de la historia; que el buen grano triunfará sobre la cizaña. Antonio Gianelli es uno de estos “signos” de Dios.

Un signo de la santidad humilde, cotidiana; de la santidad que no conoce aspectos clamorosos y milagros estrepitosos; de la santidad que florece en la vida de todos los días, entre aquellos que no están llamados a grandes empresas sino a hacer extraordinaria la vida ordinaria, a “hacer solamente lo que deben hacer”. (Decreto de Benedicto XV para la beatificación).

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“Un signo para hoy. Y es precisamente por esta santidad cotidiana y humilde que Gianelli mantiene todavía intacta su carga de “signo” y de estímulo.

Hoy, el peligro de confundir “el humo con el asado” es más grave que nunca. Es fácil, sobre todo para los más jóvenes, confundir las ficciones de la TV y de las Revistas, con la realidad. No es un caso aislado aquel de la Señora que a la amiga que le dice: ¡Qué lindo es tu hijo!, responde: “¡si supieras qué lindo es en las fotos!”.

Hay gente que ya no mira nada si no es a través del video registrador y no escucha nada que no venga del estéreo.

En los espectáculos, en la publicidad, en las publicaciones chic hay lugar solamente para los jóvenes, los ricos, los sanos, los lindos.

Es fuerte la tentación de vivir con el cuello estirado para llegar a ser como “aquellos que cuentan”, como “los de la televisión”.

Las calles están llenas de gente que, jadeando y con la lengua afuera, busca reconquistar un cuerpo joven con el footing, muriendo de infarto precisamente cuando buscan evitarlo. Los gimnasios rebalsan de gordos que quieren adelgazar o de esqueléticas formas



que quieren engordar para asemejarse a las bailarinas que la TV nos propina en todas las salsas.

La vida de las “grandes familias” es ventilada por los servicios de los periodistas, por los escenógrafos y por las telenovelas.

Los campeones deportivos, los cantantes, las divas del espectáculo vienen presentados como ídolos intocables y por encima de las leyes, a las que están sometidas las personas normales solamente.

Los ancianos son abandonados en los asilos; los enfermos también en los hospitales, son considerados como estorbos; los discapacitados no encuentran lugar en los albergues de las localidades turísticas; los niños, que no pudieron ser evitados a tiempo, son golpeados.

Y para los ancianos, que no tienen la buena ocurrencia de morir de muerte imprevista y veloz, se está pensando en la “muerte dulce”.

Gianelli, con la humildad que siempre lo acompañó como muchacho de campo, como seminarista, como párroco, como Obispo – le gustaba llamarse “obispito” – es un signo de Dios todavía encendido para despertarnos a la realidad “verdadera”, la vida de cada día, creada y donada por Dios.

En Cerreta, también hoy, sobre los árboles, las cigarras cantan estrepitosamente. Pero, debajo de los árboles, las hormigas de dejan nunca de trabajar.

Antonio, tal vez debajo de aquellos árboles aprendió y decidió vivir como “hormiga”.

Nunca buscó la santidad “más allá y mañana”, sino que la vivió “en el aquí y en el ahora” e invitó a todos a combatir el “maldito haré...”.

Como estudiante en el pequeño pueblo y en el Seminario de Génova, se empeñó en hacer lo que le era exigido como estudiante. De profesor, hizo el profesor. Como párroco, hizo con paciencia y constancia, aquello que todo párroco debe hacer. Como Obispo, hizo el obispo.

Una buena lección para nosotros que... seríamos tan buenos y tan santos si no tuviéramos esta familia, si no estuviéramos en esta escuela, si no hubiéramos sido mandados a esta parroquia o a este convento, si no fuéramos gordos, si no fuéramos bajos, si no tuviéramos artrosis, si...

Gianelli, como todos los santos, canonizados o menos, se hizo santo porque dijo “sí, no si...”

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“Look y realidad. Vivimos en la sociedad del look, de aquello que aparenta, de las grandezas presuntas.

Gianelli nos invita mirar más allá del look, más allá de las apariencias resplandecientes, para valorizar a los “pobres de Dios” que, en el silencio, están, hoy como siempre, construyendo el Reino de Dios.



Dios no se repite jamás, mucho menos en sus santos. Cada uno de ellos es un don a la humanidad, irrepetible, “especializado”. Cada santo es una coartada diferente que nos permite admirar la infinita grandeza y belleza de Dios.

Gianelli nos fue dado para valorizar la pequeña vida de cada día, para reencontrar la grandeza del creador en la gente sencilla que vive a nuestro lado sin gloria aparente, sin el esplendor de una primera página de revista.

El nos recuerda que la historia de la salvación va hacia los “cielos nuevos y la tierra nueva” con los pies y con el corazón de los “pobres de Dios”.

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“Los pobres de Dios. Pero, ¿quiénes son los pobres de Dios?

Una mentalidad bastante difundida identifica a los “pobres de Dios”, con los harapientos, con los desgraciados, con aquellos que se rindieron, que renunciaron a su propia dignidad de hijos de Dios,

Que viven de limosneo, tanto espiritual como material y que esperan todo de los demás. No es así.

A estos hermanos y hermanas es necesario llevarles la buena noticia, para que superen su condición de harapientos y escojan llegar a ser “pobres de Dios”.

Pero la pobreza como tal no salva. No se entra a formar parte del Reino de los cielos por situaciones sociales, sino por una libre opción.

El barbón que vive debajo de un puente y el millonario despilfarrador, deben decir los dos “sí” a Dios.

Si todos los hambrientos, los sedientos, los subdesarrollados, los enfermos de este mundo fueran santos, estaríamos ya en la puerta de la Jerusalén celestial.

¿Quiénes son, entonces, los pobres de Dios?

Todos aquellos que reconocen a Dios como Padre y Señor y aceptan hacerse como niños delante de él, viviendo el tiempo, las cualidades, los bienes en el seguimiento humilde, cotidiana y decidida de Jesús, el “pobre de Dios” por excelencia.

Son aquellos que hacen crecer el Reino de Dios, insertando su levadura, su sal, su luz en los acontecimientos del mundo y en el corazón de los hombres.

Los pobres de Dios, por consiguiente, son otra cosa que los miserables a la desbandada, envueltos en la resignación y en el desasosiego.

Gianelli escribía: *“los verdaderos pobres del mundo con frecuencia son más pobres que ustedes, pero no tienen mérito porque no aman su pobreza. No es suficiente ser pobres si no se ama la pobreza”* (Carta 312).



Ser pobre por condición y pobre por vocación: fue la opción de su vida de cada día, hasta la muerte. *“Uno de mis más constantes deseos fue siempre morir pobre”* (Del Testamento de Gianelli).”

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“La audacia y coraje de los pobres de Dios. Ya hicimos una breve referencia a los padres de Antonio. Tal vez ellos nunca habrían sido capaces de comprender un discurso sobre los “pobres de Dios”, pero ellos lo eran porque vivían con dignidad, honestidad y audacia y coraje su vida humilde.

El padre era conocido como “un señor”, y para intuir la santidad de la madre, nos basta recordar el afecto y la estima de Antonio que siempre la quiso tener a su lado.

Ellos tenían siempre a flor de labios, una frase que también hoy, muchos humildes cristianos repiten como una jaculatoria: “que se haga la voluntad de Dios”, “si Dios quiere”. Pero esto no nos debe llevar a pensar que vivían resignados, con la boca abierta, esperando el bocado de quién sabe quién. Ponían en práctica lo que la sabiduría popular codificó en ese famoso proverbio: “Ayúdate que Dios te ayudará”.

Apenas Antonio llegó a la edad conveniente, desdieron mandarlo a la escuela. ¿Una opción obvia? En absoluto. Habría sido más fácil renunciar: “¿Cómo se hace? La escuela está demasiado lejos... y luego, también dos brazos de niño, en el campo, son cómodos. Qué difícil es, hoy también, hacer comprender a los padres “pobres”, la importancia de la instrucción de los hijos. Hay una cuota elevada de abandono en la escuela obligatoria; y los que abandonan no son los hijos de los ricos que, aunque duros como “zapallos estacionados”, necesitan tener su diploma en mano, a cualquier precio. Santiago y María piensan y deciden teniendo en cuenta el bien de su hijo y no su comodidad y las ventajas inmediatas. Y Antonio va a la escuela: cuatro kilómetros de ida y cuatro de vuelta, a pié y por muchos años. ¿Fácil? Se nos puede ocurrir pensar que por aquellos tiempos y en esos lugares, lo hacían todos. Nada más falso. También en esos tiempos muchos elegían el camino más fácil y cómodo: no iban a la escuela.

Antonio, por el contrario, eligió el camino duro al regresar juntaba leña para llevar al hogar y para calentar su pobre casa. Y por la noche, para ahorrar el aceite de la lámpara, hacía los deberes, con el cuaderno sobre las rodillas, a la luz del fuego del “secchereccio”, pequeño local destinado al secado de las castañas.

Se nos ocurre enseguida pensar:” todo esto es cierto, pero ¡él era santo!

¡No! El se estaba haciendo santo con estas opciones que el Señor propone a todos, pero que no todos acogen.

Transferido a Génova para hacerse sacerdote, continuó estudiando con el empeño de siempre.



Quizás, cuántos en su lugar, habrían elegido el camino de la comodidad: “visto que la Señora de Rebisso, dueña de los campos que su padre trabajaba y que había visto en Gianelli un futuro prometedor y había intuido sus capacidades, pagaba”.

Quema etapas y llega a ser sacerdote a los 23 años, un año antes de las ordenaciones normales.

¡Cómo son distintos los pobres de Dios, de aquellos que pretenden “todo” y “enseguida y por encima “gratis”!

Párroco en Chiávare por 12 años, después Obispo de Bobbio por 8, Gianelli mantendrá siempre el empeño de exigirse a sí mismo todo aquello que podía dar.

La gente, a la noche, ya muy tarde, observaba sus ventanas iluminadas y comentaba: “¡está trabajando todavía, trabaja siempre ese hombre”!

Como Profesor, inventaba de todo para hacer estudiar a sus alumnos.

Como Párroco, no se cansaba nunca de visitar las familias para conocer su situación. Como obispo, estaba siempre de gira por las parroquias, sobre todo por las más incómodas, las más alejadas y pobres.

Una audacia y coraje tal que resultaba incómoda y fastidiosa al partido del “quién me lo hace hacer”, que era tan fuerte entonces como hoy.

Prueben a sugerir: ¿por qué no nos arremangamos y comenzamos nosotros?, a aquellos que viven diciendo: ¿qué hace la Municipalidad? ¿el sindicato?; ¿qué hace la provincia? ¡Es un escándalo que la región no intervenga! ¿Y los partidos? Y el Parlamento? y el gobierno? Y el Papa?

Les va a pasar lo que le pasó a Gianelli: acusaciones venenosas y absurdas, capaces de tronchar en cualquiera, las ganas de hacer algo y de comprometerse.

Es el misterio del mal que nunca termina de asombrar. Si uno, en la fábrica, en la oficina, y en otros ambientes, cumple a conciencia con el propio deber, como mínimo se va a ganar el apelativo de “rufián”.

Al contrario, los que siempre encuentran motivos para estar ausentes y los desganados son respetados y reverenciados.

La Biblia, para ponernos al reparo de sorpresas, nos revela los discursos de los pecadores: “Tendamos insidias al justo porque nos molesta su proceder” (Sab, 2,12)

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“La dimensión de “Cerreta”. En la vida humilde y laboriosa de Cerreta, Antonio supo descubrir una escuela, un modelo – hoy diríamos un icono – de santidad y de espiritualidad. Años más tarde escribió a las Hermanas:



“... ustedes tienen que asemejarse en todo a los pobres, que como bien saben y ven, recitan sus oraciones muy de madrugada y con frecuencia a la disparada, incluso vistiéndose o por el camino, para llegar a tiempo al trabajo. Lo que ellos hacen por pura necesidad, ustedes tienen que hacerlo por elección”.

En estas frases está la definición de su experiencia familiar y hay toda una espiritualidad del hacerse pequeño y pobre para entrar en el Reino de los Cielos.

La dimensión “Cerreta” también resalta fuertemente en la carta sobre la pobreza, escrita la noche entre el 16 y el 17 de diciembre de 1844, junto al lecho de su madre moribunda:

“Miren a los pobres que muchas veces no tienen pan y se alimentan de polenta y de hierbas, frecuentemente todo mal condimentado, sin sal o con muy poco gusto. Y el pan de ellos es con frecuencia duro, áspero, amohosado. Y el caldo no saben casi lo que es, ni pueden tenerlo aún estando enfermos. Y vino beben muy raramente. Y la cama, cuando la tienen, es dura y llena de harapos”.

La condición social se hace opción libre: de pordioseros podemos llegar a ser “pobres de espíritu” Estos son los que Jesús declara bienaventurados.

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“Una opción urgente. Nuestra sociedad goza de un bienestar económico jamás conocido en los siglos pasados. Y sin embargo, aumentan las angustias, las inquietudes, los miedos, las injusticias, las violencias, las vidas equivocadas.

¿Cómo es esto? ¿Debemos lamentar los años de la miseria y del hambre? Sería una locura y una ingratitud hacia Dios que lleva adelante la historia.

Lo que hay que hacer es vivir el bienestar presente con los criterios de los “pobres de Dios”. Si Gianelli viviera hoy, no habría lamentado los tiempos pasados y no habría comido pan amohosado. Habría amado estos tiempos, como amó los suyos, pero habría insertado en ellos los criterios del Evangelio,

Habría condenado, con fuerza, el despilfarro, las exageraciones, las injusticias, la tendencia a no contentarse nunca y a querer tener siempre más sin preocuparse de los otros, de los más débiles.

Nosotros llenamos tranquilamente el plato de nuestro gato de comida costosa, mientras miramos como pasan por televisión escenas de pobres hambrientos, comiendo entre la basura, que con el precio de la comida del gato podrían arreglarse para comer una semana.

Existen profesionales, no pobres precisamente, que evaden tranquilamente las tasas municipales y no tienen pudor de pedir el “plus” sobre los medicamentos o las atenciones médicas, mientras su propia empleada, que no puede camuflar su declaración de réditos, no tiene derecho a la atención porque no puede pagar.



Las categorías sociales más fuertes hacen huelga valiéndose del poder del dinero y no se preocupan de los jubilados y de los discapacitados que, por fuerza de las cosas, tendrán que ajustarse el cinturón.

Pobre al que se le ocurra decir que la pornografía es una forma deshonesto de ganancia; seguramente a ese lo tratarían de beatón y retrógrada. Después se buscan expertos para explicar el porqué de la violencia contra las mujeres y los niños.

Y que a nadie se le ocurra decir que se debe limitar en lo que compra y gasta. Lo tomarían como enemigo del progreso y oscurantista.

Después, en coro lloramos porque el aire es irrespirable, el agua está contaminada, los ríos convertidos en cloacas.

¿Y los veraneantes? Después de haber vivido un año de contaminadores, llegan a las playas y protestan porque encuentran el agua contaminada. Y entonces, arman una hermosa manifestación de protesta por el ambiente contaminado.

Si viviéramos el bienestar actual con el corazón de los “pobres de Dios”, habría pan y alegría para todos. Gianelli, en todo esto, es realmente una gran lección.

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“¿Y los pobres “pordioseros”? .No se puede “santificar” a los que, por fuerza de las cosas o por inercia personal son pordioseros. No se puede querer contentar a estos – como lamentablemente se hizo muchas veces – diciendo: “bienaventurados ustedes que no tienen tres departamentos, dos autos... ¡”Ustedes ahora sufren pero serán felices después, en el Paraíso”! Esto sería una blasfemia muy grave... Por aquellos que viven sumergidos y degradados por la miseria, física o moral es necesario estar dispuestos a dar la vida.

Pero, ¿quién dará su vida por los pobres? ¿Quién los tiene en cuenta y los socorre en los centros de acogida, de voluntariado, de asistencia, en las comunidades terapéuticas, en los centros de Caritas?

Solamente aquellos que eligieron ser “pobres de espíritu”.

Prueben a pedirle a alguno de esos “divertidos de la noche” que vayan a cuidar a un enfermo de SIDA... Si no se te ríen en la cara, te recordarán que de eso se debe ocupar Salud Pública.

Prueben a pedirle a alguna que busca el “tostado” de verano y de invierno, de tener en su casa un niño abandonado... te contestará que “los padres tenían que pensarlo antes de tener otro hijo”.

Solamente el que elige la pobreza, comprende cuánto es urgente ponerse del lado de los pobres para anunciarles que son hijos de Dios, que su vida es demasiado importante para ser tirada; para ayudarles a reencontrar su dignidad.

Gianelli, que llegó a ser pobre de espíritu, comprendió que su preocupación principal tenía que ser la de proveer a los pobres, para ayudarles a pasar de la miseria, que condena, a la



pobreza que salva. Comprendió que a los pobres, la buena noticia, puede ser llevada solamente por quién se ha hecho pobre.

“La pobreza verdaderamente estrecha en la que verán que pasan su vida, alegres, contentas y haciendo el bien, será una predicación, una exhortación, será una escuela, en la que aprenderán tantas verdades; será, diría, una especie de milagro que no podrán hacer a menos que admirar” (Carta 312).”

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“LA CARIDAD DEL HACERSE PRÓJIMO. El que se acerca a Gianelli sin los anteojos oscuros de la costumbre o de la superficialidad, queda siempre asombrado de su capacidad de anticiparse a los tiempos.

Esta sensación es muy clara, sobre todo, a propósito de su manera de dar testimonio de la caridad.

De muchacho había comprendido que, amar a una anciana que llevaba un atado de leña sobre la cabeza, no significaba sonreírle, sino tomar el atado de leña y cargarlo sobre las propias espaldas y acompañarla hasta su casa.

Profesor en el Seminario de Génova, había vivido la caridad como compromiso y como empeño, ayudando a los seminaristas más pobres.

Nombrado Párroco de San Juan Bautista en Chiávare, tuvo la oportunidad de manifestar con total claridad su modo – lo llamaríamos moderno si no fuera estado inaugurado por Jesús – de concebir la caridad.

Por aquella “extraña fantasía” propia de los santos disponibles el Espíritu, que es la “fantasía de Dios” y que los hace capaces de anticipar los tiempos, Antonio advirtió que la caridad no puede ser reducida a besos y abrazos, a patéticas declaraciones de “amémonos mutuamente”, a gestos de limosna que dejan contentos a los que los cumplen pero que humillan al que las recibe.

¿Cómo no reencontrar en todo esto la “dimensión Cerreta”?

El Santo nunca olvidó la caridad de su padre Santiago que, al que tenía hambre le daba un pedazo de pan y no se conformaba con decirle, “pobrecito, hoy vamos a hablar de su caso en la reunión parroquial y en la Misa vamos a rezar por usted”.

La caridad es dar a los demás aquello que necesitan y no aquello que nos hace sentir generosos y tranquilos.

¡Y esta caridad es difícil y arriesgada!

En el Seminario de Génova, encargado de reorganizar la disciplina, comprendió que la urgencia era hacer interiorizar nuevas reglas y comportamientos y no recurrir a promesas o paliativos. ¿Consecuencia? tuvo que dejar el cargo



Un profesor que cumple con su deber, difícilmente tendrá como “fans” a sus alumnos. Tal vez se lo agradecerán cuando sean adultos.”

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“Un Párroco “Buen Samaritano”. La relación hecha para su sucesor, en el momento de dejar la parroquia para hacerse cargo del Obispado de Bobbio, nos ofrece la oportunidad de conocer a fondo el estilo de la caridad de Gianelli.

“Los pobres, en Chiávare, son muchos, algunos desfachados y dejados y, para mayor desgracia, ignorantes y descuidados en sus deberes religiosos

El Párroco no tendrá nunca la posibilidad de conocer al pueblo y mucho menos a los pobres, y no podrá, por lo mismo, contenerlos y distribuir con discreción la limosna, si no es presuroso en hacer por sí mismo, todos los años, el “estado de las almas”, yendo personalmente por todas partes, aprovechando la bendición de las casas, que yo comenzaba el lunes de la segunda semana de cuaresma y terminaba el sábado de las Palmas”.

El “estado de las almas” es el fichero que todo Párroco debe hacer para conocer concreta y realmente a todos sus parroquianos.

El Santo aconseja renovarlo cada tres años y explica con cuáles criterios él lo hacía: “Ponía un signo (P) para indicar las familias muy pobres y un signo (p) para aquellas que lo eran un poco menos”. Todo Párroco sabe cuánta constancia requiere la actualización puntual del estado de las almas, también hoy que existe el computer para darnos una mano. Pero cada Párroco sabe que este instrumento es indispensable para una auténtica caridad... aquella caridad que Gianelli llama limosna a diferencia de hoy, cuando todos hablan de caridad y también de limosna, dándole a las dos palabras otras connotaciones.

Pero Gianelli que, como verdadero precursor en estas cosas, conocedor de la Biblia y de la parábola del Buen Samaritano (Lc10, 25-36) supo traducir en lo concreto de su vida la invitación de Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”.

El primer paso es no pasar de largo, sino “ver y tener compasión”.

Como resulta de sus apuntes, la bendición de las casas era para él una oportunidad de descubrir cuáles eran las necesidades reales de las familias.

El segundo paso es “acercarse para vendar las heridas” con lo que se tiene a disposición; abrir el portafolio y no limitarse a denunciar la carencia de estructuras o ejercitarse demasiado en buscar de quién es la culpa. El pobre está allí: es necesario intervenir.

Se le habían grabado en el corazón las palabras de su padre, escuchadas cuando era niño. Un pobre que pedía pan era alguien que “también tenía boca”, como los propios hijos. El nunca se desentendió de la “oportuna y pronta intervención del amor” con la generosidad típica de los santos pero con unan sabiduría personal que anticipa los más atrevidos tratados de sociología de nuestros días.



“En lo que respecta a la limosna, no es tan importante el darla, sino la manera de darla y el saber hacerlo. Si se la da indiscriminadamente al que se presenta, es poco útil y es como si uno la tirara., Peor aún si se da la limosna al que sabe llorar mejor o al que grita más fuerte. Yo había adoptado el sistema de darla preferiblemente a las mujeres y no a los jefes de familia, porque, hablando en general, éstos últimos están más inclinados a gastarla en las hosterías. Nunca quise darla a os niños para no habituarlos a ser viciosos y desfachatados”.

Esta estrategia que usaba no era un medio para tranquilizar la conciencia, como nos pasa a nosotros cuando decimos: “Si estuviera seguro que no gasta la plata y se la chupa en el primer boliche, un poco le daría”. Cuando no corría el riesgo de dañar al prójimo, Gianelli perdía toda prudencia y cálculo.

De viaje hacia Bobbio, para tomar posesión de la Sede Episcopal, antes de llegar a la ciudad, se dio cuenta de haberse quedado con la billetera vacía: había distribuido todo durante el viaje.

“Oh, el gran Obispo que soy yo, decía a los que los acompañaban, para reírse de sí mismo. Y estaba dando una lección y una definición que solamente el Espíritu Santo puede sugerir: ¿qué Obispo es más grande que el que se encuentra con su billetera vacía porque lo dio todo a los pobres?

El día del ingreso en la diócesis, teniendo la billetera vacía, no sabía como conseguir un báculo y la mitra. ... y dado que entre los Santos se entienden el, “tomó prestado” báculo y la mitra de la estatua de un Santo.

El buen samaritano, nos indica después el tercer paso, delante del cual la limosna se detiene: la solución definitiva del problema.

“El día después, dio al posadero algún dinero, diciendo: Cuídalo. Lo que gastes demás te lo repongo a mi regreso...”

Nuestro Santo, que no había leído el pensamiento de Mao, que tantos cristianos citan a este propósito: “Si uno te pide un pez, enséñale a pescar”, pero que en el Espíritu había comprendido como el “hacerse prójimo” exige poner al otro en la condición de superar el problema que lo obliga a pedir ayuda a Caritas o al Voluntariado, no se conformó con poner remiendos, sino que buscó soluciones radicales.

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

“Corazón y estructuras. Un gran dilema de nuestros días es: ¿basta el corazón para ayudar a los pobres o se necesitan las estructuras?

Antonio había entendido que el corazón abierto al amor debe inventar las estructuras adecuadas para prestar una ayuda eficaz.

Recién ordenado Sacerdote, en el seminario de Génova, había buscado estructuras para dar solución definitiva a los problemas internos, también a aquellos aparentemente más sencillos. Para enseñar buena educación a los seminaristas había escrito un librito: “Reglas de civilización y buena educación para uso del Seminario de Génova”.



“Civiltá Católica”, la prestigiosa revista de los Jesuitas, las publicó en 1854... atribuyéndolas al Cardenal Lambruschini. ¿Podía un sacerdote, salido de Cerreta ponerse a enseñar buena educación en el seminario?

¿Era necesario recordar a los sacerdotes la necesidad de la cultura para estar en condiciones de guiar a los cristianos?

Gianelli no se conformaba con lindas palabras, sino que organizaba encuentros semanales en su casa, después de la cena. ¿Había que asistir al clero joven? Gianelli proveyó y fundó un grupo estable de sacerdotes preparados al efecto. ¿Surgía la urgencia de preparar sacerdotes que se dedicaran a las misiones? Fundaba una Congregación de sacerdotes que se especializaran para ello. ¿Y para ayudar a los pobres?

Apenas llegado a Chiávári, Antonio se preocupó por los problemas de las huérfanas. Era el tiempo de las campañas napoleónicas y estas chicas, muy numerosas, eran los pobres de los pobres. No servía de nada darles limosna, era necesario “**proveer** a sus necesidades”, a su educación y a su preparación profesional.

Había surgido hacía poco (1791), en la ciudad de Chiávári, la Sociedad Económica. Una institución que se proponía promover la cultura, la artesanía, la industria, la agricultura y el comercio de todo el vecindario. A la obra, estaba ligado el Hospicio de Caridad y Trabajo, que tenía como finalidad ayudar a las chicas necesitadas de aprender un oficio que las salvara de la tentación de “fáciles ganancias”.

Gianelli, sin hacerse escrúpulo de que en la Sociedad hubiera también masones, adhirió enseguida y terminó siendo uno de los socios más importantes, insertando en la misma Sociedad la presencia de mujeres, a las que él mismo pagaba la inscripción.

De esta primera institución, acostumbrado como estaba a no ser una “presencia pasiva”, a la espera de que otros metieran las manos en el fuego para sacar las papas calientes, maduró aquella que después fue su obra más importante y característica: la fundación del Instituto de las Hijas de M. Santísima del Huerto.

Las huérfanas tenían necesidad de “madres maestras, apasionadas, premurosas, capaces de amar en serio, sabias maestras y buenas educadoras”. Confiadamente hizo la propuesta a las jóvenes que dirigía espiritualmente y doce de ellas, jóvenes mujeres respondieron a su invitación.

Nunca faltan personas capaces de decir “sí” a propuestas serias. En poco tiempo el grupito creció y su obra de caridad continuada y resuelta se difundió al Hospital de la ciudad y respondieron a otras exigencias, también fuera de Chiávári.

Con la santa audacia y genialidad, que ya conocemos, Gianelli pidió a las Hermanas que *“prestaran sus servicios en aquellas obras y en aquellos lugares, donde por falta de medios, otras Hermanas no podían ir”*.

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)



“La caridad no es un hobby. Son muchos los que hoy, están disponibles para actividades de voluntariado y de servicio. Pero.... hay un “pero...”. El ofrecimiento de esta generosidad disminuye mucho cuando el servicio requiere una continuidad humilde y no proclamado por los medios.

Hay tropas de voluntarios que se desplazan siguiendo la onda de la moda, no de las “necesidades para proveer”.

¿Está de moda hablar de los discapacitados? Todos se preparan a asistir a los discapacitados.

¿Llega la onda de los ancianos? Adiós discapacitados y viva los ancianos.

¿Toca el turno a los niños abandonados por sus padres? Ancianos y discapacitados, quedan a la deriva y se suman las ayudas a los niños.

Si dentro de poco, se promociona la asistencia a los enfermos de SIDA, las otras categorías serán abandonadas. Esto podemos llamarlo servir a la moda y no a los pobres y ésta no es caridad evangélica vigilante.

La caridad, la verdadera caridad, si inclina sobre el pobre y permanece allí hasta que la necesidad desaparezca, también cuando ese servicio ya no es una noticia de primera página, incluso cuando se vuelve peligroso. Algunas de las primeras Hermanas, murieron de peste asistiendo a los apestados (1835).

Si Gianelli fuera Párroco u Obispo hoy, con su forma de ser concreta y a veces hasta ruda, tal vez habría dado la orden de colgar un cartel en todas las Parroquias y en todos lo Centros de Voluntariado. El texto podría haber sido redactado de este modo: *“No vayan a hacer caridad donde van todos, sino vayan a los lugares donde nadie quiere ir o donde ninguno se siente de ir. La caridad no es seguir la moda sino responder a las necesidades de los pobres”*

Firmado: Antonio Gianelli.

Nos parece escuchar el comentario de muchos de nuestros cristianos: “de esta manera que vaya él a hacer caridad por sí sólo”.

Pero también es probable, que surgirían muchos cristianos capaces de ir hasta el final...hasta dar la vida, como aquellas Hermanas que murieron de peste.”

(Extraído de: LASCONI, Tonino. Una luz todavía encendida. REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE S. ANTONIO GIANELLI.)

CULTURA DEL ENCUENTRO: “Bergoglio siempre rechazó las dialécticas que enfrentan, y su ideal es el poliedro, que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices. El poliedro es una sociedad donde las diferencias puedan convivir complementándose, enriqueciéndose e iluminándose unas a otras. De todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible.

Me ayuda un ejemplo que escuché hace muchos años estando en el desierto de Judea: desierto monótono, donde aparentemente solo: hay arena. Aprendí que para el beduino que creció allí no es aburrido. El me dice: miré allí, el color de aquella arena, y mire allá, es diferente; observe los



matices y las sombras que se va formando cuando pasan las horas, escuche el canto de aquel pájaro que no se ve. Lo necesito a ese beduino, necesito su punto de vista para entender parte de la realidad, precisamente porque él es muy diferente a mí. Si logro encontrarme con ese beduino, podré ver cosas que nunca he visto.

El que está en las periferias también ve cosas que yo no veo, porque tiene otro punto de vista. Pero tengo que ser capaz de hacer un silencio para darle lugar y escuchar con interés ese punto de vista. Y si finalmente me convengo de que todos pueden iluminarme, e iluminarnos, aunque no los entienda del todo, entonces yo también empiezo a construir una cultura del encuentro.” Mons. Víctor Manuel Fernández, Rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

(Extraído de: <http://www.americalatina.va/content/americalatina/es/articulos/el-papa-francisco-y-la-cultura-del-encuentro.html> .)

CULTURA DEL ENCUENTRO -Mensaje del Papa Francisco. “En este momento jóvenes y adultos de Israel, de Palestina y de otras partes del mundo, de diferentes nacionalidades, credos y realidades, todos respiramos el mismo aire, todos pisamos la misma tierra, nuestra casa común. Las historias son muchas, cada uno tiene la suya. Hay tantas historias como personas, pero la vida es una. Por eso quiero celebrar estos días vividos allí en Jerusalén, porque ustedes mismos, desde sus diferencias, lograron unidad. No se los enseñó nadie. Lo vivieron.

Ustedes se animaron a mirarse a los ojos, se animaron a desnudar la mirada y esto es imprescindible para que se produzca un encuentro. En la desnudez de la mirada no hay respuestas, hay apertura. Apertura a todo lo otro que no soy yo. En la desnudez de la mirada nos volvemos permeables a la vida. La vida no nos pasa de largo. Nos atraviesa y nos conmueve y esa es la pasión. Una vez abiertos a la vida y a los otros, al que tengo al lado, se produce el encuentro y en ese encuentro se da un sentido. Todos tenemos sentido. Todos tenemos un sentido en la vida. Ninguno de nosotros es un no. **Todos somos sí, por eso cuando encontramos el sentido es como si se nos ensanchara el alma. Y necesitamos ponerle palabras a este sentido. Darle una forma que lo contenga. Expresar de algún modo eso que nos pasó. Y esa es la creación.**

Además, cuando nos damos cuenta que la vida tiene sentido y que ese sentido nos desborda necesitamos celebrarlo. Necesitamos la fiesta, como expresión humana de la celebración del sentido. Entonces encontramos el sentimiento más profundo que se puede tener. Un sentimiento que existe en nosotros por y a pesar de todo, por todo y a pesar de todo. Este sentimiento es la gratitud.”

(Extraído de <https://radiomaria.org.ar/papa-francisco/la-utopia-del-papa-la-cultura-del-encuentro/> 07/07/2017 – Del 2 al 5 de julio se llevó a cabo en la Universidad Hebrea de Jerusalén el Congreso de Scholas Occurrentes: “Entre la Universidad y la Escuela, construyendo la paz a través de la cultura del encuentro”. El Papa Francisco clausuró este evento enviando un videomensaje: “**Un sueño cuando es compartido se convierte en la utopía de un pueblo, en la posibilidad de crear una nueva manera de vivir**”. Francisco puntualizó que la utopía de Scholas es crear precisamente una cultura del encuentro. “**Gracias por animarse a soñar, a buscar el sentido, a crear, a agradecer, a festejar, a poner la mente, las manos y el corazón para hacer realidad la cultura del encuentro**”, finalizó diciendo el Papa a los participantes).



SÍNTESIS DEL SIGNIFICADO DE CULTURA DEL ENCUENTRO-

“Bajo el nombre “cultura del encuentro” se esconde una profunda visión teológica y pastoral típica del Papa Francisco que muchos obispos, como el nuevo arzobispo de Madrid, monseñor Carlos Osoro, han tomado como leitmotiv de su ministerio. Don Carlos mencionó este término, apenas hace un mes, nueve veces en la homilía de su primera misa como arzobispo de Madrid.

El significado del concepto “Cultura del Encuentro” requiere de una determinada hermenéutica para descubrir toda su hondura y todo su potencial, como ocurrió hace cincuenta años con la afirmación del beato Pablo VI de que “la Iglesia es diálogo”.

Y es que mientras creamos que el diálogo y el encuentro forman parte del ámbito de la metodología (en este caso de la evangelización, pero es extensivo a todos los órdenes de la vida), no alcanzaremos nunca a entender su valor. Decir que la Iglesia es diálogo no es decir sólo que la Iglesia necesite del dialogo para encontrar al hombre de hoy, sino que en si misma, en su más profunda esencia, es diálogo, diálogo de Dios con el hombre y del hombre con Dios, y diálogo entre los hombres, entre todos los hombres.

Y hablar de cultura del encuentro, como básico identificativo cultural de la fe cristiana, no es sólo decir que en el diálogo entre la fe y la cultura de hoy hay que propiciar el encuentro, sino que la fe sólo se hace cultura si está es, en sí misma, cultura del encuentro, cultura que abraza toda cultura, cultura que sirve al encuentro de todos los hombres y que busca el encuentro entre todas sus tradiciones y movimientos culturales y sociales.

Diálogo y encuentro, para la Iglesia, no son medios, son fines. Propiciar la cultura del encuentro significa establecer círculos concéntricos que van de la comunión eclesial (amplia, plural, no excluyente, lejos de sospechas y prejuicios), a la fraternidad universal, al engranaje social, en el que la Iglesia puede derramar el óleo de su unidad y de su caridad porque lo lleva en su propia identidad.

En la enseñanza de Don Carlos Osoro por eso no hay una denuncia de la cultura secularista y relativista, sino la oferta de una cura al des-dibujamiento del ser humano cuando no se reconoce llamado a amar; de una cura al desencanto, la desesperanza, la desilusión, acompañando al hombre concreto en sus necesidades concretas; y de una cura a la desorientación, para que todos descubramos que nuestra trayectoria vital no es la de un vagabundo, que no sabe dónde ir, sino la de un peregrino, que tiene una meta a la que llegar. “

(Extraído de: <https://es.aleteia.org/2014/11/26/que-significa-la-cultura-del-encuentro/>)

RECURSOS SUGERIDOS PARA LA APLICACIÓN/DIFUSIÓN/VIVENCIA DE LOS TEMAS PROPUESTOS

***PARA EL DOCENTE/TALLERISTAS/CONFERENCISTAS:**

***ADECUACIÓN TEMÁTICA SEGÚN LOS DESTINATARIOS a través de: activación de conocimientos previos. Plantear objetivos o propósitos. Pre interrogantes Generación de expectativas apropiadas Actividad generadora de información previa. Orientar y mantener la atención. Preguntas insertadas. Ilustraciones. Mapas conceptuales. Redes Semánticas.**



Resúmenes. Para potenciar el enlace entre conocimientos previos y la información que se ha de aprender (mejorar las conexiones externas) Organizadores previos. Analogías. Dilemas éticos. Motivación con cuentos, relatos, poesías, letras de canciones. Uso de las Tics: videos, películas, spots publicitarios, Prezi, debates, foros, talleres, concursos, exposiciones temáticas, grabación de videos, publicaciones, folletería, revistas, paneles de opinión, trabajos en grupos, representaciones/dramatizaciones, grabación de audios, relatos de experiencias, etc.

***ALUMNOS/FAMILIAS:** actualización de las temáticas propuestas a través de la página www.hermanasdelhuertocordoba.org y publicaciones propias de la comunidad de referencia. Participación activa en la planeación, organización y ejecución de instancias pre-congreso en las que se refiera a la cultura del encuentro/Cerreta. Presencia activa de referentes de alumnos y familias, como difusores responsables hacia el resto de la comunidad. Uso de las redes para lograr una participación efectiva.

***REFERENTES INTERNOS DE CADA COMUNIDAD/DIRECTIVOS/PRESIDENTES DE GRUPOS – UPF, MOLAGI, etc:** planificación de instancias de difusión de los contenidos propuestos sobre cultura del encuentro/Cerreta, seleccionando- según los recursos disponibles- las instancias de reflexión, profundización y difusión a la mayor cantidad posible de personas y familias; participación efectiva en celebraciones y momentos de oración que promuevan el encuentro como DON y TAREA.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

*FARES, Diego. Papa Francisco la Cultura del Encuentro; Ed. Edhasa.

*Papa Francisco; Cultura del Encuentro es cultura de alianza que crea solidaridad; Mensaje del Papa Francisco al Movimiento Apostólico de Schoenstatt.

*Ideario de la Provincia Religiosa de Córdoba.

*Carta de los Principios Gianellinos.



PÁGINAS DE CONSULTA

<http://familiagianellina-la.blogspot.com.ar/>

<http://familiagianellina-la.blogspot.com.ar/2016/07/cartillas-de-trabajos-sobre-los.html>

<http://familiagianellina-la.blogspot.com.ar/2017/05/materiales-encuentro-fg-2017.html>

<http://studylib.es/doc/608514/san-antonio-mar%C3%ADa-gianelli>

<http://hermanasdelhuertocordoba.org/eventos/d41-pedagoga-gianellina.html>

WWW.hermanasdelhuertocordoba.org



YOU TUBE

GIANELLI MISIONERO <https://www.youtube.com/watch?v=vQgRwGR1g5E>

GLORIA A MARÍA DEL HUERTO <https://www.youtube.com/watch?v=JFXI0qf6sM4>

BEATA MARÍA CRESCENCIA PEREZ:

<https://www.youtube.com/watch?v=djzY3NZO56g>

SOY UN PIMPOLLITO <https://www.youtube.com/watch?v=gk8UjahFGkI>

GIANELLI EN CINCO MINUTOS <https://www.youtube.com/watch?v=wkMLKY3z9ZM>

NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO

<https://www.youtube.com/watch?v=YPERGchKVeA>

A NUESTRA MADRE DEL HUERTO HE TOMADO UN PAPEL

<https://www.youtube.com/watch?v=YkcyYKMrUGU>

HIMNO A LA VIRGEN DEL HUERTO <https://www.youtube.com/watch?v=5yS4BwFYjNI>

HERMANA CRESCENCIA <https://www.youtube.com/watch?v=0u43-ld3BAU>

SPOT CONGRESO DE LA FAMILIA GIANELLINA <https://www.youtube.com/watch?v=0u43-ld3BAU>

SOMOS GIANELLINOS <https://www.youtube.com/watch?v=0bg2oY4RUoI>

GIANELLI EL HIJO DE LA PLEGARIA <https://www.youtube.com/watch?v=q00EnFLCB2k>

MENSAJE DE SAN ANTONIO MARÍA GIANELLI A LOS JÓVENES
<https://www.youtube.com/watch?v=0RgFaib2hhc>

LOS GIANELLINOS DECIMOS SÍ A LA VIDA <https://www.youtube.com/watch?v=xc8Tx5SREkM>